



CULTURA IN DIVERSITATE CONCILIAT



CULTURA= PAX, LIBERTAS ET PROGRESSUS

## EL CAMINO DE SANTIAGO, CAMINO DE EUROPA

Prof. Dr. XAVIER AÑOVEROS TRIAS DE BES

Por su remarcable interés documental, reproducimos textualmente la conferencia pronunciada por el Prof. Dr. Xavier Añoberos Trias de Bes el 14 de noviembre de 2019 en el Reial Cercle Artístic.

*(Se ruega a quien quiera hacer uso de este documento, parcial o en su totalidad, cite al autor del mismo).*

### 1.- El descubrimiento de los restos del santo

El descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago el Mayor, alrededor de los años 820 y 830, en un bosque llamado Libredón, donde actualmente se alza la catedral compostelana, constituye uno de los acontecimientos más importantes de la Edad Media europea.

La noticia recorrió veloz por el continente y pronto surgió, de forma espontánea, el fenómeno de las peregrinaciones y el inicio de un culto que convirtió al Camino en verdadera columna vertebral de Europa, y a Santiago de Compostela en gran centro de peregrinación cristiana, junto con Roma y Jerusalén.

Conferencia

Por ello en 1987, el Consejo de Europa reconoció el Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural Europeo. Y en el Año Santo de 1993, el Camino de Santiago Francés fue declarado Patrimonio de la Humanidad, así como en 2004 recibió el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia.

El prestigio que los restos del apóstol Santiago alcanzó en el occidente cristiano superó todo lo hasta ese momento conocido, instaurándose como un fenómeno a escala global que sobrepasó las expectativas y las ideas que sobre el Apóstol pudo crearse la Iglesia, que con su descubrimiento, pretendió un doble objetivo, la conexión del mundo cristiano tras la caída del Imperio Romano y parar las incursiones de los bárbaros a partir de la creación de lugares que se establecieron como referentes para los cristianos y, en el caso de España, la consolidación de los reinos cristianos.

El descubrimiento, curiosamente tardó más en calar en la mentalidad religiosa del norte cristiano peninsular que en las zonas cristianas europeas, ya que las peregrinaciones de aquellos parajes hispanos no se consolidaron hasta el siglo XI, mientras que los europeos, gracias a la implicación de Carlomagno, hacía más de cien años que ya se realizaban.

La monarquía astur se encargó de administrar correctamente el efecto aglutinador y de propaganda política que suponía la presencia de Santiago el Mayor en sus territorios, e incluso le dotó de un status caballeresco, colocándolo sobre un caballo blanco, espada en mano, aplastando a los enemigos de la fe cristiana, que en aquel momento no eran otros que los mahometanos, agradeciendo así su ayuda en la batalla de Clavijo, del año 859, de donde le vino el sobrenombre de Santiago Matamoros.

Sin duda la fijación de un camino concreto por parte de Sancho III de Navarra, el llamado Camino Francés, ayudó a incrementar su tránsito. Y la razón principal es que se trataba del más seguro, ya que quedaba lejos de los de la costa assolada a menudo por los normandos, así como los que se habían creado más al sur, cercanos a la presencia musulmana.

Así pues desde que Sancho III fijara el actual Camino tradicional, todos los estamentos privilegiados de la sociedad medieval, desde la Corona hasta

la nobleza, pasando por el clero, fueron dotando al recorrido de una serie de elementos que favorecieron el aprovechamiento de todas las circunstancias que rodeaban a la vía jacobea y que por tanto pueden ser consideradas como consecuencias de la misma, así la legislación de los fueros de franquicia, la hospitalidad, la seguridad, la transmisión cultural etc.

Por todo ello podemos asegurar, sin temor a errar, que en el siglo XI, España construyó una de las columnas vertebrales de la futura Europa, que fue el Camino de Santiago, que como centro espiritual es una de las grandes aportaciones españolas a Europa y a la Cristiandad.

El Camino se convirtió en una ruta militar, un camino de fe, una vía de comunicación e intercambio comercial y cultural, y sobre todo un flujo imparable para la expansión del Cristianismo, ejerciendo una gran influencia en la vida económica y social de los reinos cristianos peninsulares y sobre todo su conexión con los reinos europeos.

## 2.- El Códice Calixtino

Desde los inicios de la existencia del Camino de Santiago las crónicas recogieron historias, aventuras, anécdotas y leyendas, que pudiendo ser más o menos veraces, nos permiten hoy hacernos más o menos una idea de la importancia que tuvo la ruta jacobea durante la Edad Media, y entre ellas cabe destacar el Códice Calixtino, además del menos conocido Códice de Salamanca.

Es el primero de los citados, la fuente más importante para el estudio de todo aquello que se refiere a las peregrinaciones jacobeanas. Su auténtico nombre es Liber Sancti Jacobi, pero con el que ha pasado a la historia es el indicado Códice Calixtino, por atribuirse erróneamente y sin ningún fundamento al papa Calixto II.

El libro es una auténtica Guía de Viajes medieval del Camino de Santiago. Fue escrito aproximadamente entre los años 1139 y 1173, y en él se encuentra todo lo que se sabía entonces sobre el Camino. En su texto se

reúnen sermones, himnos, milagros, relatos de la traslación del Apóstol, textos litúrgicos y piezas musicales relacionados con Santiago.

Es por tanto una compilación de textos jacobeos iniciada durante el papado de Calixto II (1119-1124). La obra está distribuida en 5 libros, independientes en su temática, pero relacionados de una u otra forma con el apóstol Santiago y la peregrinación. Así, en él se examina desde todo lo relacionado con el culto al Apóstol, incluidos sus 22 milagros, hasta la descripción de la ruta de peregrinación a través del Camino Francés. A mediados del siglo XII, Aymeric Picaud, un clérigo de Poitou, escribió el Liber Peregrinationis, una guía con indicaciones topográficas muy precisas que fue incluida en el libro V del Códex.

Hoy se conserva en la biblioteca de la catedral de Santiago y el año 2011 tuvo una repercusión mundial su extraño y fácil robo, que afortunadamente se resolvió sin desagradables consecuencias.

El 5 de junio de 2011, el medievalista del Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela, al hacer el repaso diario nocturno de la biblioteca, descubrió que el manuscrito no estaba en su caja fuerte. Un año después, la policía lo encontraba intacto y envuelto en un paño, rodeado de basura en un garaje de una ciudad dormitorio aledaña a Santiago. El electricista de mantenimiento de la catedral, lo había robado y como seguramente no tenía infraestructura para ponerlo en el mercado negro de obras de arte, lo abandonó en su garaje, en espera de encontrar una solución que satisficiera sus intereses. Afortunadamente se encontró antes de que saliera de Galicia y con ello se recuperó una de las joyas bibliográficas más importantes de la Edad Media.

### 3.- Peregrinaciones y peregrinos

La ruta jacobea ya estaba instituida anteriormente, a causa de las idas y venidas a las tierras de Galicia y de León que eran muy ricas en minerales, y que ya en tiempos de los romanos se extraían de sus entrañas. No obstante con el anuncio de las reliquias encontradas del Apóstol Santiago, este camino se convirtió en motivo esencialmente religioso, sobre todo basado en el culto y veneración de esas reliquias, incrementándose el número de personas que lo recorren venidas de toda Europa.

A medida que avanzaba la Reconquista y el territorio peninsular fue ganándose al mundo musulmán, las peregrinaciones abandonaron las rutas cantábricas para centrarse en el tradicional Camino de Santiago francés. Los reyes cristianos comprendieron que mantener el Camino libre y seguro era afianzar una vía de vital importancia económica, comercial y militar para controlar su territorio.

Las peregrinaciones a Compostela fueron especialmente importantes en los siglos el XI y el XII; un lapso de poco más de 200 años durante los cuales el espacio geopolítico europeo vivió cambios esenciales y comenzó a configurarse la Europa de los mil caminos peregrinos, una compleja e intrincada red viaria de comunicaciones internas e internacionales hasta entonces bastante pobre.

Se llamó peregrinos a los que caminaban hacia Santiago, los que lo hacían hacia Roma eran romeros y los de Jerusalén palmeros.

Las peregrinaciones compostelanas fueron un fenómeno de gran complejidad, en el que hubo, como veremos, motivaciones inicialmente religiosas pero que posteriormente fueron casi superadas por las económicas y culturales.

El desarrollo de las peregrinaciones coincidirá con la quiebra de la hegemonía del califato de Córdoba en la península ibérica. La ruptura del mundo político musulmán, al desintegrarse en reinos de taifas, originará que Córdoba deje de ser el eje que permitía las conexiones con los reinos cristianos y a través de ella con el Oriente lejano. Coincide pues el ocaso del califato cordobés con el florecimiento urbano de la Europa cristiana.

Peregrinos de distinto origen difundirán noticias, en todo Occidente, sobre las tierras y los habitantes de la península Ibérica: son gascones, provenzales, normandos, borgoñones, flamencos, holandeses, ingleses, irlandeses, alemanes, escandinavos, lombardos, etc. A todos se les llamará genéricamente francos. Solían establecerse fuera de las poblaciones, en los lugares donde se congregaba la gente para vender o comprar. Y se situaban en esos lugares porque muchos de ellos eran cambiadores de moneda, mercaderes y buhoneros. Había también, entre los francos, posaderos y artesanos. Llegaron, pues personas que no las

podemos considerar peregrinos, porque su intención era quedarse, unos instalándose en los territorios conquistados para repoblar los nuevos espacios y otros para hacerlo en las urbes tradicionales con el fin de comerciar de forma permanente.

#### 4.- Los burgos. La conflictividad social

Prácticamente toda las poblaciones y villas importantes del Camino disfrutaron de un aporte colonizador de los extranjeros que se avecindaron en ellas, y que ejercieron una gran influencia social y económica sobre las poblaciones receptoras. Generalmente se ubicaron a las afueras del casco urbano, creando nuevos barrios, que incluso en determinadas ciudades se amurallaron. Su importancia numérica es difícil de establecer, no obstante, en torno al 1200 posiblemente legaron a suponer entre un 20 y un 25 % del total del vecindario, en las zonas del Camino. Este grupo humano desempeñó diversos oficios que no existían en las respectivas poblaciones.

En varios de los fueros dictados al respecto, se planteó en algunas de sus disposiciones la dualidad francos-hispanos, regulando sus relaciones y controversias.

Esta migración extranjera provocó, tras el lógico recelo de los lugareños, un enriquecimiento de la vida social, cultural y económica. Surgieron importantes burgos de comerciantes francos a lo largo del Camino, burgos que como era de esperar irán perdiendo importancia conforme las ciudades se alejaban de los Pirineos. De esta manera, puede decirse que, en general, el Camino proporcionó medios económicos y culturales a gran parte de los vecinos de los núcleos urbanos que jalonaban la ruta, y los puso en contacto con las nuevas tendencias y modas ultra pirenaicas.

La llegada de todas esas personas que se denominaron francos, así como su difícil encasillamiento en la sociedad feudal, ya que no eran nobles, ni guerreros, ni trabajadores del campo, y mucho menos miembros del clero, además de la situación de privilegio en la que se encontraban nada más llegar a sus nuevos asentamientos, provocaría una serie de tensiones entre los naturales del lugar y los recién llegados. La sociedad de los tres órdenes miraba con recelo a esos habitantes de los burgos, artesanos y

comerciantes que iban y venían a lo largo del Camino y sacaban de él un partido económico que ellos en principio no podían imaginar.

Nobles y campesinos, no tanto el clero, que administraría bien sus infraestructuras hospitalarias, quedaban en un principio, fuera del aprovechamiento de las nuevas circunstancias que generaba el Camino.

No obstante entre las gentes extranjeras que llegaban en busca de fortuna, con la excusa de peregrinar hacia Compostela, entraron muchos indeseables, delincuentes, mendigos y vagabundos.

## 5.- La Hospitalidad

La gran afluencia de peregrinos que se produjo desde un principio, pero sobre todo a partir del siglo XII, necesitó de la existencia, a lo largo de todo el Camino, de establecimientos donde aquellos, por una parte pudieran descansar de sus agotadoras y durísimas jornadas y por otra se pudiese atender a los enfermos.

Por ello, se fue creando en todo el recorrido una serie de centros que servían de acogida, así como de curación médica a los peregrinos. Y estos establecimientos fueron los monasterios, los conventos y los hospitales, y muchos de estos últimos dependientes de los primeros.

Los hospitales cumplían una doble función: por un lado daban satisfacción al mensaje caritativo del Evangelio y, por otro, facilitaban un eficaz control de la sociedad sobre los movimientos de los grupos marginados por sus condiciones físicas, económicas o morales. La orden religiosa más característica del Camino durante varios siglos, fue la benedictina cluniacense, que fue la que dispuso de una mejor red de albergues, destacando al comienzo del Camino en Navarra los monasterios de Iratxe y de Leire, así como el hospital en el mismo inicio del camino en Roncesvalles.

En estos lugares se ofrecía al peregrino a su llegada el lavatorio de pies, se le proporcionaba un lecho donde dormir, comida, asistencia médica y



espiritual y, en caso de fallecimiento, sufragios por su alma y un lugar de enterramiento.

## 6.- La cultura en el Camino

El Camino de Santiago desempeña desde la Edad Media un papel clave en el desarrollo de las diferentes culturas que integran la identidad europea. Unas señas de identidad labradas en un espacio común, cargado de memoria y surcado por una red de rutas jacobeanas que sirve para la comunicación y el intercambio, es decir para el flujo de ideas, formas y proyectos.

Este viaje colectivo por la historia y la cultura, surgido de la fuerza de la devoción y de las creencias espirituales, generó durante siglos una serie de formas culturales propias, enraizadas en la tradición occidental, que sirven en nuestros días de inspiración y memoria.

Ha sido el Camino una verdadera “autovía del conocimiento”, un ente difusor de los grandes movimientos culturales y artísticos que iban apareciendo por Europa, como el románico, las catedrales góticas, la lírica medieval de las cantigas o la épica de los cantares de gesta.

Entre la multitud de personas que cruzan los Pirineos para hacer el Camino vinieron algunos artistas que se instalaron en distintas ciudades, para realizar determinadas obras, y recibieron por su trabajo, propiedades en forma de casa y tierras, lo cual hizo que se quedasen y fundasen una familia. No obstante la mayoría de operarios, escultores, canteros o albañiles no se asentaron en ninguna parte concreta, por lo que debían ir de ciudad en ciudad, de monasterio en monasterio, formando grupos de trabajo multidisciplinares que elaboraban en las obras de arte que les iban encargando.

Otras veces, estos artistas y operarios cruzaron los Pirineos en uno y otro sentido, sin más ámbito que circunscribirse a alguna iglesia española en construcción. Por lo tanto, podemos hablar inicialmente de un arte románico de la ruta de peregrinación a Santiago, que está estrechamente



ligado al desarrollo artístico del otro lado de los Pirineos y con una gran influencia mutua.

Por lo tanto lo mismo que se ejercieron influencias artísticas de otros países de Europa, mediante las peregrinaciones a Compostela, éstas contribuyeron a difundir, allende los Pirineos, formas arquitectónicas musulmanas, presentes en creaciones del románico francés. Los peregrinos del Camino fomentaron las influencias recíprocas culturales, artísticas y económicas en la Europa de Occidente. Revitalizaron con ello las viejas creaciones de la civilización greco-latina, enriquecidas en la Edad Media con los saberes y experiencias arábigas y judías, de tanta trascendencia en la evolución técnica europea.

En la orden benedictina, se aplicó la reforma de Cluny. Importantes monasterios de la España cristiana quedaron sometidos a la abadía parisina. El rito hispano fue sustituido por el rito romano. En la escritura, la letra visigótica dio paso a la francesa. La nueva letra fue vehículo de nuevas influencias, y de una aproximación creciente de los reinos cristianos peninsulares a los del resto del occidente de Europa.

Estudiantes de los reinos hispanos-cristianos cruzaron los Pirineos para buscar, en diversos centros del Occidente europeo, nuevas concepciones culturales y nuevos razonamientos filosóficos.

La sustitución del canto hispánico por el gregoriano se produjo lentamente, y en ello influyeron los monjes y clérigos que llegaban a los reinos hispano-cristianos procedentes de allende los Pirineos, concedores de la más moderna música religiosa, contenida en recientes códices con los repertorios gregorianos. La naciente liturgia, aplicada a los monasterios e iglesias del Camino, exigía la sustitución del viejo canto por el nuevo procedente de Europa.

Los monjes cluniacenses contribuyeron a difundir al arte románico en los reinos hispano-cristianos. Las peregrinaciones a Compostela fueron el auténtico vehículo de esa difusión. Portadas y capiteles de iglesias y monasterios servirán a los cluniacenses para esculpir en piedra los misterios de la religión cristiana, escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, y representaciones de premios y castigos según el

comportamiento de cada uno. Así, el pueblo analfabeto podía entender lo que se les quería enseñar.

El románico es un arte internacional que surge simultáneamente en diversos lugares de Europa, partiendo todos ellos de los estilos prerrománicos en cada lugar, a los que hay que añadir influencias orientales que reciben de Bizancio o de los árabes en España.

Durante mucho tiempo se creyó que el románico era fruto de la técnica y el espíritu francés que más tarde se expandió por toda Europa de la mano de los monjes cluniacenses. Sin embargo, aunque no hay duda que esos monjes mucho influyeron en su expansión, no puede ser considerado como una invención exclusivamente francesa, porque es el producto de muchas otras ideas prerrománicas.

Su implantación definitiva en nuestro país, la viene a dar, aparte de las peregrinaciones compostelanas, el monarca leonés Alfonso VI, que además cambió en el Concilio de Burgos de 1080, el rito mozárabe por el nuevo ritual romano.

La gran difusión en todo el Camino del arte románico es debida a los grupos de canteros, artesanos, escultores, arquitectos etc., que recorrieron el Camino incansablemente de uno y otro sentido

La consolidación del camino los siglos XI y XII, coincidió con el máximo desarrollo del arte románico, que fue el primer estilo artístico unitario y común de la Cristiandad europea de la Edad Media, acorde con la mencionada unificación de la liturgia. Los intercambios culturales surgidos de las peregrinaciones, de ida y vuelta, provocaron que este movimiento artístico, con sus variantes regionales, se extendiera por toda Europa.

Las antiguas construcciones religiosas cristianas de techumbre de madera y dimensiones reducidas, se transformaron en otras más resistentes y monumentales. El nuevo arte se caracterizó por la utilización de la planta de cruz latina, provista de ábsides y cimborrios. Su característica principal es la sencillez, el purismo en sus líneas y formas, que sirven como afirmación del poder político y espiritual.

En el siglo XIII, la ruta jacobea se convirtió en una vía de recepción de un nuevo estilo mucho más impresionante: el arte gótico, surgido del románico, que con los mismos planteamientos y símbolos, creó un nuevo espacio arquitectónico, un novedoso lenguaje artístico, de una plasticidad de espectacular belleza.

En suma, la vinculación entre los reinos cristianos de la península ibérica con los reinos europeos permitió la circulación de corrientes de pensamiento, movimientos literarios y estilos arquitectónicos. La comunicación se dio también a la inversa y, gracias al Camino de Santiago, la Europa cristiana pudo enriquecerse con la aportación de la cultura hispánica.

Este intercambio provocó que, paso a paso, se diese forma a un contexto cultural europeo, a una primera idea de Occidente, a un canon y un acervo común, diverso, impar de su valía, reconocido y compartido al que evidentemente no fue ajeno el Camino de Santiago.

Hoy es generalmente aceptada la importancia del Camino de Santiago como mecanismo vertebrador de la cultura europea y de la propia concepción de Europa. Desde la Edad Media y, con menos intensidad durante buena parte de la Edad Moderna y Contemporánea, esta vía cumplió una función fundamental: irrigar los territorios por los que transcurría con noticias, información, argumentos e ideas de muchos lugares, tanto próximos como lejanos.

En este sentido, el reconocimiento del Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural europeo, significa advenir que en su seno se difunden unos valores esenciales para la construcción europea y se fomentan vínculos entre las distintas regiones que, a su vez, buscan en el reconocimiento, el respeto y la potenciación de la diversidad, un entendimiento y beneficios mutuos.

## 7.- El comercio y la economía

La llegada de los diversos grupos de artesanos y mercaderes que cruzaron los Pirineos para instalarse en las diferentes poblaciones del Camino, la

mayoría francos y judíos, provocó, como hemos ya comentado la creación de barrios o núcleos urbanos que se llamaron burgos. Los habitantes de esas concentraciones urbanas dieron origen a una próspera burguesía, que protagonizó diversas revueltas contra el poder de los señores feudales a lo largo del Camino.

Durante los siglos XI y XII, la Ruta Jacobea impulsó una renovación económica de gran importancia para la península Ibérica al promover el comercio del norte cristiano con Flandes, Francia e Inglaterra, principalmente, y crear un espacio de producción orientado al consumo de visitantes y de intercambio entre la España musulmana y la Europa cristiana.

El florecimiento del comercio en la Europa occidental durante el siglo XI coincidió con el auge de las peregrinaciones a Compostela. A lo largo de la ruta, se desarrolló un comercio que aprovechó el tránsito de los peregrinos y sus propias necesidades, para crear una red permanente de compradores y vendedores, así como de establecimientos necesarios como los albergues y los mesones de comidas.

Por ello, los caminos que, en toda la Cristiandad, eran recorridos por los peregrinos que iban a Compostela se convertirán enseguida en vías comerciales, en las que mercaderes y buhoneros irán de lugar en lugar ofreciendo distintos productos, a veces de lejanas procedencias, como los paños de Brujas, las armas o las telas francesas. Este comercio favoreció el desarrollo urbano y económico de Pamplona, Jaca, Estella, Sahagún, León y sobre todo Burgos, cuya prosperidad arranca desde el siglo XII. Compostela era ya entonces una ciudad floreciente en la que cambistas y monederos hacían sus negocios.

Otro de los pilares de la economía medieval fue la artesanía, que se vio igualmente impulsada por la mayor presencia de peregrinos, que gracias a su demanda de determinados productos, aumentaba considerablemente el volumen del negocio de las villas del Camino.

La existencia de estos nuevos espacios supuso la creación de un pujante comercio que, aprovechando las ventajas que permitía la mejora de las vías de comunicación, aumentó el recorrido y la cantidad de productos

incluso de los provenientes del otro lado de los Pirineos así como la articulación del mercado dentro de la península. En las localidades de la ruta comenzaron a ser habituales los mercados semanales, mensuales y anuales, como los de los lunes en Sahagún, los martes en Pamplona y Jaca, los miércoles en León, los jueves en Estella, y en Burgos una feria franca que duraba quince días.

## 8.- La religión en el Camino de Santiago

En el aspecto espiritual, el camino de Santiago compitió rápidamente en popularidad con las peregrinaciones a Jerusalén y Roma, forjándose como un destino tanto para reyes y nobles como para el pueblo llano. De esta forma no hacía falta ser caballero y luchar, como había pasado en las Cruzadas para expiar las culpas y los pecados. Solo había que llegar a Santiago para recibir toda clase de indulgencias y perdones.

Todo cristiano europeo aspiraba, al menos una vez en la vida a visitar la tumba del Apóstol. La locura por la peregrinación a Compostela llegó a grados insospechados. Miles de personas de todos los países de Europa durante más de dos siglos se pusieron en marcha para hacer miles de kilómetros en unas condiciones durísimas y cruzaron, muchos de ellos todo el continente para postrarse delante del Santo.

Y todo porque desde el descubrimiento de los restos del Apóstol Santiago, se creó una leyenda que ayudó a la mitificación del Santo que, incluso todavía hoy, mueve a miles de peregrinos de todo el mundo, que con el mismo tesón, pero con unas comodidades mayores que las de entonces, acuden a rendirse ante su tumba.

Así pues, Santiago se erigió como un símbolo del mundo cristiano, mundo que estaba convencido que no podía haber luchado contra los musulmanes sin su ayuda y protección.

Para darle una mayor personalidad y trascendencia al Camino se creó un importante culto mariano, realizando la intervención de la Virgen María, así como múltiples devociones, a lo largo de la ruta de santos menores, como es el caso de Santo Domingo de la Calzada, de San Facundo y San

Primitivo en Sahagún o San Isidoro en León, pero su mayor exponente fue siempre Santiago que se convirtió, por encima de todo, en el auténtico protector de todos los peregrinos. Y este culto generalizado supuso la construcción de ermitas, iglesias y catedrales, que proliferaron a lo largo de toda la vía jacobea, que a finales del siglo XIII llegaron a ser más de 1.800, cuyo objetivo primordial era dar auxilio y soporte espiritual a las miles de personas que peregrinaban hacia Compostela.

En resumen, que el Camino de Santiago es una vía medieval que iniciándose como ruta de devoción y espiritualidad, por el hecho de que los peregrinos, en aquellas épocas tenían que hacer forzosamente el camino de vuelta, se convirtió en una cadena permanente de transmisión, cultural y económica de primer orden, podemos pues decir que El Camino de Santiago, es un camino europeo religioso-cultural de ida y vuelta, y por ello la evidencia y certidumbre del título de esta conferencia Camino de Santiago, Camino de Europa.